

PRIMERA PARTE

ASPECTOS GENERALES EN TORNO AL CONCEPTO *CARISMA* ETIMOLOGÍA Y FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA

1. UN PREÁMBULO: DIMENSIÓN SOCIAL DE SU SIGNIFICADO

Al utilizar el término *carisma*, de modo habitual, la primera acepción no es de carácter teológico, sino sociológico. Este es el sentido que aparece en el diccionario de la Real Academia Española¹: *especial capacidad de algunas personas para atraer o fascinar*. Se utiliza así expresando la habilidad de alguien para influir o atraer a otros. Su significado se refiere, especialmente, a la capacidad de motivar con facilidad la atención y la admiración, gracias a una *cualidad magnética* de personalidad o de apariencia que tienen algunos individuos.

En este mismo sentido aparece en otros diccionarios como primera acepción: «*Cualidad o don natural que tiene una persona para atraer a los demás por su presencia, su palabra o su personalidad: tiene carisma de líder; quienes trabajan con él dicen que es una persona con ángel, con un carisma especial*»².

La palabra *carisma* expresa, no tanto una cualidad de la persona, cuanto un tipo de relación; presupone la capacidad que tiene un líder de ser aceptado por sus seguidores, el apoyo que recibe su personalidad y la detentación de un poder otorgado por la sociedad o por un grupo. El *carisma* es más un concepto sociológico, que psicológico, que manifiesta el equilibrio entre pretensión individual y aceptación social. No tiene carácter dinámico, ni explicativo,

¹ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid 2001²².

² Fuente: www.diccionarios.com/consultas, 17 febrero 2007.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

desde el punto de vista etiológico; hace referencia más bien a un estado de cosas, que viene determinado por la aceptación del líder y no a la facultad que tiene un hombre de provocar ciertos acontecimientos, o de seguir una determinada dirección³.

En algunos casos, a lo largo de la Historia, líderes carismáticos, altamente extravertidos y brutalmente controladores, han usado su carisma personal en formas extremadamente destructivas y malignas. Es el caso de dictadores, como por ejemplo Adolfo Hitler.

El *carisma* también ha sido estudiado como un conjunto de comportamientos o rasgos en una persona. Generalmente, se opina que el *carisma* es básicamente agregativo, una aglomeración de distintos rasgos de personalidad, que se complementan bien en ciertos individuos, y forman la gran cualidad conocida como *carisma*.

El estudio, reconocimiento y desarrollo del *carisma* en las personas, es de sumo interés para sociólogos, psicólogos, políticos, presentadores, periodistas, agentes de ventas o viajes, gente relacionada con el cine, agentes de marketing, las estrellas musicales, académicos, gerentes de empresas e individuos implicados en los estudios del desarrollo de la dirección, entre otros.

Teatralmente el *carisma* puede algunas veces ser desempeñado como *papel-rol* sobre un escenario y en el cine. En estos casos, es transmitido tanto en la comunicación verbal como no-verbal⁴.

El sociólogo alemán Max Weber, definió la autoridad carismática como una de las tres formas de autoridad, junto con la tradicional, o feudal y la racional o legal. De acuerdo con Weber, el *carisma* es definido como una cierta cualidad de una personalidad individual, por la que él/ella es considerada *aparte* de las personas ordinarias al poseer poderes o cualidades sobrenaturales, suprahumanas o, al menos, específicamente excepcionales. Éstas, como otras, no son accesibles a las personas ordinarias, pero son vistas como divinas o como ejemplares, y, sobre la base de ellas, el individuo en cuestión es tratado como líder.

³ Citado en CROSSAN J. D., *Jesús: biografía revolucionaria*, Grijalbo-Mondadori, Barcelona 1966, 177.

⁴ Existe, con el título "*Carisma*", un cortometraje de David Planell, nominado al premio Goya 2004 y ganador de varios premios en diversos festivales de cine, que trata el tema con la acepción que estamos describiendo.

PRIMERA PARTE Aspectos generales. Etimología y fundamentación bíblica

Al emplear el término *carisma*, Weber no ha creado ningún neologismo. Únicamente toma en préstamo un término del vocabulario de la fe y de la experiencia cristiana y lo extrapola de su contexto originario, es decir, de las primeras comunidades cristianas, insertándolo en el discurso de su tiempo. Weber, no se limitó a aplicar la vertiente sociológica del término *carisma* a la organización del poder del cristianismo primitivo, sino que lo amplió, utilizándolo en las situaciones sociológicas más dispares, relacionándolo incluso con la profecía⁵. En este sentido, cualquier ideal y valor de índole religiosa, ética, política, mágica, filosófica, estética, o incluso económica, puede ser susceptible de considerarse *carismática*⁶. Lo que se propone, en el fondo, es sacar el concepto *carisma* del ámbito teológico, para insertarlo en la dimensión universal del plano sociológico.

El límite de la visión sociológica aplicada al *carisma* está, precisamente, en que no es capaz de distinguir, adecuadamente, lo que son en sí los *carismas*, como *realidades del espíritu*, de otras realidades que únicamente son talentos humanos, o aptitudes naturales, que pertenecen a la persona en razón de su misma humanidad.

Para nuestra adecuada comprensión, lo distinguimos de la siguiente manera: *talento* es una capacidad natural de la persona, *carisma* es un don sobrenatural del Espíritu, para edificación del cuerpo eclesial, que, por ser sobrenatural, no implica que sea necesariamente algo portentoso, ya que los dones del Espíritu se integran en la disposición natural de la persona y actúan en ella y a través de ella.

Sin embargo, el sentido religioso del término *carisma*, sólo lo encontramos en los diccionarios como segunda acepción, explicado así:

- *En el cristianismo, gracia o don concedido por Dios a algunos hombres en beneficio de la comunidad*⁷.
- *Don gratuito que Dios concede a algunas personas en beneficio de la comunidad*⁸.

⁵ DEMARCHI, F., - ELLENA, A., (dir.), *Diccionario de sociología*, Paulinas, Madrid 1986, 1384-1385.

⁶ AA.VV., *Diccionario de Pastoral Vocacional*, Sígueme, Salamanca 2005, 162-163.

⁷ www.diccionarios.com/consultas, 16 marzo 2007.

⁸ *Diccionario de la lengua española*.



EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

2. LA SAGRADA ESCRITURA, FUNDAMENTO ESENCIAL PARA LA ILUMINACIÓN

Entramos ya de lleno en el contenido esencial del presente trabajo, por lo que pedimos que nos ilumine el Único que puede ir conduciéndonos a la *Verdad plena*⁹, disponiéndonos a ello con humildad. De este modo, a la luz de la Palabra de Dios, damos toda la fuerza de protagonismo a quien es la verdadera fuente y origen de todo *carisma* en la Iglesia: el *Espíritu*.

En el Antiguo Testamento el *espíritu* viene definido en femenino por la palabra griega “*ruah*”, y tiene el mismo significado de “*spiritus*”, *aire en movimiento: aliento*¹⁰ o *viento*¹¹. La lengua poética, que a menudo conserva concepciones primitivas, presenta al viento como el resoplido de la ira de Dios¹². Esto indica que el sentido más antiguo es el de *aliento*; el viento se concebía como el aliento de un ser poderoso¹³.

El aliento es señal de vida, es fuerza vital. De ahí que se le considere como principio de la misma vida¹⁴. Lo que no tiene *ruah*, carece de vida y de poder¹⁵. La vida empieza con la venida del hálito vital¹⁶, que, según los orientales es de la divinidad misma. Cuando Yahvéh inspiró sobre el rostro del hombre su soplo de vida, el hombre se convirtió en ser viviente¹⁷. Como el aliento está tan estrechamente relacionado con las impresiones del ánimo, la *ruah* se concibe también como sede de las sensaciones, pensamientos y determinaciones de la voluntad¹⁸, como el corazón¹⁹, o el alma²⁰. Por eso, *ruah*, se puede traducir por *ánimo*²¹.

El pueblo de Israel no especulaba sobre la naturaleza del *espíritu*, únicamente le interesaba su acción. Tampoco le busca un

⁹ Jn 16,13.

¹⁰ Gn 45,27; Jue 15,19; Miq 2,7.

¹¹ Gn 3,8; Ex 10,13.19.

¹² Ex 15,8; 2Sam 22,16; Sal 18,16; Cf. Os 13,15; Is 30,28; Job 4,9.

¹³ AA.VV., *Diccionario de la Biblia*, Herder, Barcelona 1963, 606.

¹⁴ Gn 6,17; Ez 37,10-14; Sal 104, 29ss.

¹⁵ Jr 10,14; 51,17; Hab 21,9.

¹⁶ Ez 37,8-10; Ecl 11,5.

¹⁷ Gn 2,7; Cf. Job 27,3; 33,4; 34,14ss.; Sal 104,29ss.; Is 42,5; Ez 37,1-14.

¹⁸ Ex 35,21.29; Is 19,3; Jer 51,11; Ez 11,19; 36,26; Sal 51,12; Prov 16,2; 21,2.

¹⁹ Sal 34,19; 77,7; Is 57,15.

²⁰ Is 26,9; Job 7,7; 12,10.

²¹ AA.VV., *Diccionario de la Biblia*, 608.





PRIMERA PARTE Aspectos generales. Etimología y fundamentación bíblica

significado filosófico. Sólo el libro de la Sabiduría, en un periodo más avanzado, describe el *espíritu*, “*pneuma*”, como *inmaterial, inteligente, eterno y que todo lo penetra*²². Por ello, el significado esencial que mantendrá, es el de un poder que procede de Yahvéh y por el que éste obra sobre sus criaturas.

Algunas otras afirmaciones sobre el *espíritu* aparecen a lo largo de todo el Antiguo Testamento, y se refieren a las gracias concedidas a determinadas personas. En un primer momento, relatan hechos o acciones extraordinarias y, más tarde, se centran con preferencia en la palabra profética y poderosa de Dios. El profetizar se atribuye generalmente al *espíritu* de Yahvéh²³, de tal manera que, el profeta, “*nabi*”, se llama también hombre de *espíritu*²⁴, anunciador de una palabra inspirada²⁵. En ambos casos, se mantiene el doble sentido: sólo individuos concretos reciben este poder de Dios y, además, lo reciben, únicamente, en ocasiones aisladas.

El Espíritu, no se hace presente directamente. Se descubre su presencia, por los efectos de abundancia de vida, en las realidades en la que exhala su aliento. Allí donde Dios, por amor, pone su mirada, hace que toda la creación *cobre aliento* y pueda *levantar los ojos*. El Espíritu del Señor hace posible esa mutua apertura entre Dios y el mundo, porque es el Espíritu de la comunión y de la comunicación. De este modo, se puede afirmar que se da una relación dinámica entre la *ruah* de Dios y la del hombre. Y, en un sentido todavía más amplio, que exista una analogía entre el soplo de Dios y la faz de la tierra²⁶. La *ruah* de Dios, que es como un viento, una invisibilidad activa, de transparencia total, es también *encanto*. Su presencia podría definirse estéticamente como *discreto encanto*²⁷.

La acción del Espíritu de Dios es profundamente eficaz y, a la vez, impresionantemente humilde. Dios no es espectacular, no actúa de modo llamativo. No retiene para sí los primeros planos, ni el

²² Sab 7,22ss.

²³ 1Sam 10,6.10; 18.10; 19,20.23; Nm 11,25ss.

²⁴ Jer 15,19; 18,18; 1Re 17,24; Os 6,5; 9,7; Am 3,8.

²⁵ AA.VV., *Diccionario de la Biblia*, 1573.

²⁶ Sal 104,30.

²⁷ GARCÍA PAREDES, J. C. R., «*Veni Creator Spiritus*» *Pentecostés sobre las formas de vida*, en *No apaguéis el Espíritu. Nuestra casa encendida. XXXVII Semana nacional de vida consagrada*, Claretianas, Madrid 1998, 38.



EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

protagonismo. Frecuentemente pasa desapercibido y, de ello, el máximo exponente será Jesús de Nazaret que «*pasó como uno de tantos*»²⁸. El Espíritu es el agente de la *kénosis* de Dios.

El espíritu, “*pneuma*”, aparece en la revelación Bíblica, como el *don de los últimos tiempos* y, a la vez, como el *principio de la nueva creación*. La diferenciación entre *espíritu* y *Espíritu Santo* abre una vía de acceso a la realidad que sobre ello plantea el Nuevo Testamento. No se pueden equiparar ambas expresiones en todos los pasajes; no siempre que se habla de *espíritu* se refiere a la Tercera Persona de la Stma. Trinidad, aunque, todo lo que se dice del *espíritu*, tiene relación con ella, y todo debe encuadrarse en el contexto total de la revelación y de la historia de salvación.

En la profecía de Joel queda ampliada, sorprendentemente, la aplicación de ambos sentidos. Y la primitiva comunidad cristiana vio, en Pentecostés²⁹, y a partir de Pentecostés, su cumplimiento: «*Y sucederá que derramaré mi espíritu sobre toda carne. Y profetizarán vuestros hijos e hijas, y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y sobre vuestros siervos y siervas en aquellos días derramaré mi espíritu y profetizarán*»³⁰.

En este sentido, la llegada de Aquel a quien anunciaba Juan el Bautista, y que no bautizaría ya con agua sino con *Espíritu Santo*³¹, pone de manifiesto que el advenimiento de la plenitud y del final de los tiempos, es ya un hecho. Sobre Él descansaría el *Espíritu*³², o en Él permanecería, de un modo distinto al de los profetas. Él mismo, enviaría el *Espíritu*, una vez concluida su Pasión³³.

Jesús, Hijo de Dios, nacido del linaje de David, según la carne, a partir de su Resurrección de entre los muertos³⁴ se ha constituido, como Resucitado, en nuevo Adán, en el primogénito de la nueva humanidad, que no sólo tiene vida en el tiempo, sino que posee el principio vivificante de la vida, es decir el *Espíritu*. De su plenitud, todos reciben ahora la vida; esta vida que es, en sí misma, divina y

²⁸ Flp 2,7.

²⁹ Hch 2,1-4.

³⁰ Jl 3,1-4; Hch 2,15-20.

³¹ Jn 1,32.

³² Is 11,2.

³³ Jn 7,38-40.

³⁴ Rm 1,3-4.

PRIMERA PARTE Aspectos generales. Etimología y fundamentación bíblica

eterna, está impregnada por el *espíritu*, por el *pneuma*, y la recibe todo aquel que está vinculado a Cristo. Así pues, participar del *Espíritu* significa lo mismo que ser cristiano³⁵, «*porque todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios*»³⁶.

Estamos entrando, pues, en el ámbito del *misterio*. Y, como Moisés, habremos de descalzarnos para pisar este *terreno sagrado*³⁷. Sólo la misma luz y gracia del *Espíritu*, nos hará capaces de descubrir una mínima parte de su maravillosa realidad y, únicamente con su fuerza, seremos capaces de vivir con toda responsabilidad su trascendencia.

2.1. ETIMOLOGÍA DEL TÉRMINO

La palabra *carisma* procede del latín *charisma* y éste del vocablo griego *χάρισμα* de *χαρίζεσθαι* /*jarisma/charisma*, significa *presente, regalo divino* o resultado de la *gracia divina*³⁸:

CHARIS + MA:

- **Charízomai**: agradar, mostrarse amable, regalar algo, hacer favores.
- **Char**: algo que causa felicidad.
- **Charis**: gracia, favor gratuito de Dios, aquello de lo que uno se alegra, que produce bienestar.
- **Ma**: es el objeto y el efecto de una acción.
- **Charisma**: es el resultado de haber recibido el charis (don de Dios).

Se trata de un sustantivo griego de aparición tardía³⁹, que es raro encontrarlo en los textos anteriores al NT, y su significado es la transcripción del término griego “*χάρισμα*”, *charisma*⁴⁰. Se traduce también por *don*, designando, a la vez, lo que se da, y la intención del donante, que puede ser gratuita, obligatoria o interesada. En el caso

³⁵ WALTER, E., *Primera carta a los corintios*, Herder, Barcelona 1971, 220-221.

³⁶ Rm 8,14.

³⁷ Cf., Ex 3,5.

³⁸ AA.VV., *Diccionario de Pastoral Vocacional*, 159.

³⁹ MORENO VILLA, M., (dir.), *Diccionario del pensamiento contemporáneo*, San Pablo, Madrid 1997, 181.

⁴⁰ AA.VV., *Nuevo Diccionario de Catequética, I*, San Pablo, Madrid 1999. 232.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

que nos ocupa, se trata de una intención completamente *gratuita*, pues es un regalo otorgado por Dios a los creyentes, cualquiera que sea su condición.

En *sentido amplio*, se refiere a los dones gratuitos otorgados por Dios: el Espíritu Santo, la salvación en Jesucristo, la vida eterna, los privilegios de Israel, la liberación de un peligro. En *sentido estricto*, se designa como *don* concedido a una persona concreta, que le permite realizar, por la fuerza del Espíritu Santo, acciones orientadas al bien de la comunidad. Estos *carismas*, que están destinados a la edificación del Cuerpo de Cristo, deben ser objeto de un discernimiento de espíritus, y son deseables en función de la caridad⁴¹. Generalmente se utiliza el término en plural: los *carismas*.

El *carisma* contiene una gracia o don. Al proceder del término “*Charis*”, indica que es iniciativa de la misericordia de Dios y se concede, por el único Espíritu, a cada persona, teniendo en cuenta las necesidades del momento, la disposición y la capacidad de cada uno⁴². Su carácter de utilidad común⁴³ es doble: para la edificación y crecimiento de la Iglesia⁴⁴ y para la guarda de la unidad de la fe y de la pureza de la doctrina⁴⁵. Dicho con otras palabras: un don que es *para los demás* y para compartir *con los demás*⁴⁶.

Resumiendo estos conceptos: entendemos por *carisma* un *regalo* del Espíritu Santo que se concede a una persona, o a una comunidad, para la edificación del Cuerpo de Cristo⁴⁷, por tanto, excluye cualquier mérito de quien lo recibe. Se relaciona con la misma raíz “*Charis*” = gracia⁴⁸, y significa la manera en que el Espíritu obra en la persona para el bien de la comunidad⁴⁹. Los *carismas* siempre están subordinados al *amor*⁵⁰.

⁴¹ LEÓN-DUFOUR, X., *Diccionario del Nuevo Testamento*, Herder, Barcelona 1967, 126; IZQUIERDO, C., (dir.), *Diccionario de Teología*, EUNSA, Pamplona 2006, 115.

⁴² 1Cor 12, 4-11.12-27.28-31.

⁴³ 1Cor 12,7.

⁴⁴ Ef 4,7-16.

⁴⁵ BAUER, J. B., (dir.), *Diccionario de Teología Bíblica*, Herder, Barcelona 1967, 165.

⁴⁶ CENCINI, A., *Amarás al Señor tu Dios. Psicología del encuentro con Dios*, Sígueme, Salamanca 2000, 44.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ LEÓN-DUFOUR, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*, Herder, Barcelona 1978, 143.

⁴⁹ AA.VV., *Diccionario Bíblico Manual*, Claret, Barcelona 1974, 63.

⁵⁰ 1Cor 12,26-13,13.

PRIMERA PARTE Aspectos generales. Etimología y fundamentación bíblica

Para los cristianos este *don gratuito*, este *regalo*, es, por excelencia, «*la vida eterna de nuestro Señor Jesucristo*»⁵¹.

2.2. EN EL ANTIGUO TESTAMENTO, REALIDAD PREFIGURADA

Aunque el término *carisma* parece ser propiamente paulino, la realidad a la que se refiere, no obstante prefigurada, está ya claramente operante en el Antiguo Testamento. En numerosos reyes, jueces, profetas y otros grandes personajes, tanto hombres como mujeres⁵², advertimos cómo, no sólo recibieron de Dios una misión, sino que también fueron investidos con la efusión del *Espíritu* para ejercerla. Y, así, la llevaron a cabo con la fuerza de ese mismo *Espíritu*, más allá de las fuerzas meramente humanas y naturales.

La Palabra de Dios, en el AT, nos presenta algunos textos en los que aparecen distintas acepciones de este término. Con ellas, nos vamos aproximando a su significado más profundo:

- Sal 31,22: «*¡Bendito sea Yahvéh que me ha brindado maravillas de amor en ciudad fortificada!*». Aparece en un primer momento como “*hesedh*”, significando *amor de benevolencia, amor o amistad (agapè y philia)*. Es una palabra perteneciente al vocabulario relacionado con la *Alianza* y también con “*èleos*” (misericordia). En el primer tercio del siglo II, Teodoción lo traduce por “*Charisma*”, entendiéndolo no sólo como misericordia, sino como *liberalidad, bondad, ayuda con gesto de amigo*⁵³.

- Si 7,33: «*La gracia de tu dádiva alcance a todos los vivientes, y al muerto no le niegues tu caridad*». Este versículo se incluye dentro de un grupo de consejos para evitar el mal. El texto griego emplea la palabra “*Charis*”, que el Códice Sinaítico sustituye por “*Charisma*”⁵⁴.

⁵¹ Rm 6,13.

⁵² Gn 41,38; Nm 27,18; Dt 34,9; Os 9,7; Jue 11,29; 13,25; 14,6; 1Sam 11,6; 1Re 18,12; 22,28; 2Re 2,9.15-16; Is 11,2; Ez 36,26-27; Jl 3,1-2.

⁵³ MORENO VILLA, *Diccionario del pensamiento contemporáneo*, 181-182.

⁵⁴ *Ibid.*

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

- Si 38,30: «*Con sus manos modela la arcilla y con sus pies la ablanda; pone toda su atención en perfilar el barnizado y se desvela para limpiar el horno*». Se enmarca dentro de una escena costumbrista⁵⁵, que el autor describe con detalle: un alfarero en su taller, que deja bien acabada su obra.

“*Charisma*” coincide con “*Charis*” en lo que esta tiene de belleza, obra bella o de arte. Así se leen en el Códice B (Vaticano), mientras que en otros códices ponen “*Krisma*” (untar), centrando la atención en al acabado del barnizado⁵⁶.

De esta forma, se evidencia que, la palabra *Charisma*, tiene también en el AT el significado de *don*, como en el NT. Su sentido viene reflejado, igualmente, como sinónimo de *obra bella, bien acabada* y como *espíritu del Señor*, que se manifiesta en las personas.

2.3. DESARROLLO PLENO, EN EL NUEVO TESTAMENTO

El sentido de la palabra *carisma*, que hemos visto figurado en el AT, aparece claramente delimitado en el NT, especialmente en las cartas de San Pablo⁵⁷. En sus textos lo encontramos 16 veces, lo cual manifiesta claramente que estamos ante un vocablo de creación paulina⁵⁸. Aparece, además, una vez, en la primera carta de Pedro⁵⁹.

No resulta fácil de precisar el origen del concepto *carisma*. En griego, este vocablo que se formó tardíamente, no aparece hasta el siglo I; y, muy pocas veces, en los escritos judeo-helenistas⁶⁰. Su desarrollo pleno vendrá en la primitiva Iglesia cristiana, que lo entiende como un desbordamiento de dones, o manifestaciones del Espíritu Santo, que, en algunas ocasiones, pueden llegar a ser extraordinarios⁶¹.

⁵⁵ AA.VV., *Nuevo Diccionario de Catequética*, 232.

⁵⁶ MORENO VILLA, *Diccionario del pensamiento contemporáneo*, 181-182.

⁵⁷ Rm 1,11; 5,15-16; 6,23; 11,29; 12,6-8; 1Cor 1,7; 7,7; 12,4. 9.28.30-31; 2Cor 1,11; 1Tim 4,14; 2Tim 1,6; Ef 4,7-16.

⁵⁸ BAUER, *Diccionario de Teología Bíblica*, 143.

⁵⁹ 1Pe 4,10.

⁶⁰ FERNÁNDEZ, G., *Carisma e institución, claves carismáticas, hermenéuticas y formativas*, en *Revitalización carismática y mejora organizativa*. XXXVI Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, Claretianas, Madrid 2007, 174.

⁶¹ Cf. Hch 2,4-8; 4,31; 6,8-10; 8,5-7; 10,44-46; 13,1; 15,32.

PRIMERA PARTE Aspectos generales. Etimología y fundamentación bíblica

Juntamente con la palabra *carisma*, Pablo habla de los *hechos espirituales* y emplea otras tres expresiones para indicar las gracias que Dios ofrece a los creyentes⁶²: *dones del Espíritu*⁶³, *ministerios*⁶⁴ y *operaciones*⁶⁵. Pero, siempre relativizados, y orientados al bien de la comunidad⁶⁶, señalando que, más allá y por encima de todos los *carismas*, está el *amor*⁶⁷.

El significado de “*charisma*” en Pablo, varía. Algunas veces es *aptitud*; otras se presenta como sinónimo de *gracia sacramental de estado*. Pero siempre lo entiende como una gracia del Espíritu Santo, que habilita, a quien la recibe, para contribuir a la edificación (*oikodomé*) de la comunidad, de la Iglesia. Los *carismas* tienen un carácter orgánico y deben operar en armonía, como las múltiples funciones de un cuerpo sano.

Teniendo en cuenta el significado de los textos citados, encontramos que este término se utiliza, bien en *sentido general*, como don generoso⁶⁸, o con un *sentido específico*, o técnico⁶⁹, donde aparece referido a los dones particulares distribuidos gratuitamente por Dios, para provecho de la persona que los recibe y para utilidad común⁷⁰.

Al hablar de los *carismas*, el Apóstol pone el acento especial en su *gratuidad*⁷¹. Los vislumbra como *gracia* que viene de Dios⁷², que alcanza, tanto la vida eterna⁷³, como la curación⁷⁴, pasando por la gracia dada en el matrimonio⁷⁵, o con vistas al ministerio⁷⁶.

La Vulgata únicamente transcribe el término *carisma* en 1Cor 12,31, utilizando, en los demás textos, otros términos análogos:

⁶² AA.VV., *Diccionario de Pastoral Vocacional*, 159.

⁶³ 1Cor 12,1; 14,1.

⁶⁴ 1Cor 12,5; 2Cor 9,12ss.

⁶⁵ 1Cor 12,6.

⁶⁶ 1Cor 12,1-30; 14,1-39.

⁶⁷ 1Cor 12,31; 13,1ss.

⁶⁸ Rm 6,23; 11,29 y 2Cor 1,11. “Israel recibió los dones de Dios para siempre” (Rm 11,29).

⁶⁹ Rm 12,6; 1Cor 12,4.31 y 1Pe 4,10.

⁷⁰ FERNÁNDEZ, *Carisma e institución*, 174.

⁷¹ MONLEÓN, A. M. de, O.P., *La experiencia de los carismas*, Roma, Barcelona 1979, 16.

⁷² Rm 5,15-16.

⁷³ Rm 6,23.

⁷⁴ 1Cor 12,30.

⁷⁵ 1Cor 7,7.

⁷⁶ 1Tim 4,14.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

- “*Gratia*”: Rm 5,16; 6,23; 1Cor 1,7; 12,4.9.28.30; 1Tim 4,14; 2Tim 1,6; 1Pe 4,10.
- “*Donum*”: Rm 5,15; 11,29; 1Cor 7,7.
- “*Donatio*”: 2Cor 1,11.

La Nueva Vulgata (1979), se aparta de la versión anterior, en Rm 6,23, y sustituye “*gratia*” por “*domun*”, conservando el término “*charismata*” en 1Cor 12,31; “*gratia*” en Rm 1,11; 5,16; 1Cor 12,4 y “*donatio*” en 2Cor 1,11, traduciendo con este mismo término todos los restantes⁷⁷.

Pablo enumera una serie de *carismas*⁷⁸, que se pueden ver reflejados en los distintos ministerios de la vida de la Iglesia⁷⁹. La finalidad del orden, en los *carismas*, es proponer la estructuración de la vida eclesial, de acuerdo con la Palabra de Dios. Esta idea del NT⁸⁰, está conectada con la acción del Espíritu, ya presente en el AT⁸¹. Las listas contienen un total de 20 *carismas* diferentes, pero no pretenden ser exhaustivas. Hay muchos *carismas* más. Unos son dones que capacitan para ejercer ciertos oficios, otros son extraordinarios. Pero, todos son fruto de la gracia, son obra del Espíritu Santo. Pueden clasificarse del siguiente modo:

- 1Cor 12,8-10: sabiduría, ciencia, fe, curaciones, milagros, profecía, discernimiento, lenguas e interpretaciones.
- 1Cor 12, 27-30: apóstoles, profetas, doctores, milagros, curaciones, beneficencia, gobierno y lenguas.
- Rm 12,4-8: profecía, ministerio, doctores, predicadores, beneficencia, gobierno y misericordia.
- Ef 4,4-13: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores.

En estos cuatro grupos podemos ver el valor que Pablo da al *carisma* de la *profecía*, ya que está presente en todas las listas. Así queda patente su importancia en la Iglesia, incluso desde los primeros momentos de las comunidades cristianas⁸². El Apóstol, aún

⁷⁷ AA.VV., *Nuevo Diccionario de Catequética*, 233.

⁷⁸ BAUER, *Diccionario de Teología Bíblica*, 166.

⁷⁹ Cf. 1Cor 12-14; Rm 12,3-8; Ef 4,7-16; 1Pe 4,10ss.

⁸⁰ Hch 1,16; 4,25; 28,25; 1Pe 1,10ss; 2Pe 1,21; Hb 2,4; 9,8; 10,15.

⁸¹ Os 9,7; Is 48,16; Miq 3,8; Ez 11,5.

⁸² Mt 10,41; 23,34.37; Hch 2,17; 11,27; 13,1; 15,32; 21,10; 1Cor 12,28; 14,5; Ef 3,5; 4,11; 2Pe 3,2; Ap 10,7; 16,6; 18,20.24; 22,6.9.



PRIMERA PARTE Aspectos generales. Etimología y fundamentación bíblica

cuando exhorta a *aspirar a los carismas mejores*, y descubre la *caridad* como *carisma radical*, eminente, definitivo y permanente, refiriéndose al de *profecía*, añade: «*Buscad la caridad; pero aspirad también a los dones espirituales, especialmente a la profecía... el que profetiza, habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua, se edifica a sí mismo; el que profetiza, edifica a toda la asamblea. Deseo que habléis todos en lenguas; prefiero, sin embargo, que profeticéis. Pues el que profetiza, supera al que habla en lenguas, a no ser que también interprete, para que la asamblea reciba edificación*»⁸³. Es evidente que, de estos dones, la *caridad* como culmen, y la *profecía* como don superior, no se restringen a un grupo de personas, sino que son atribuidos a cuantos configuran y edifican el cuerpo de Cristo⁸⁴.

Los **carismas**, en su esencia, son siempre un **don trinitario**. Si bien se atribuyen al **Espíritu**: «*Hay diversidad de dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de funciones, pero el mismo Señor; diversidad de actividades, pero el mismo Dios, que lo hace todo en todos*»⁸⁵, pertenecen igualmente a la gratuidad del **Padre**: «*Y así Dios ha puesto en la Iglesia en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en tercero, a los maestros; luego, los que tienen el poder de hacer milagros; después, los que tienen el don de curar, de asistir a los necesitados, de gobernar, de hablar lenguas extrañas*»⁸⁶ y del **Hijo**: «*Pero cada uno de nosotros hemos recibido un don en la medida en que Cristo nos lo ha querido dar. Por eso dice la Escritura: Subió a lo alto llevando presa a la prisión, repartió dones a los hombres. Eso de que “subió” significa que antes bajó a lo profundo de la tierra. El mismo que bajó es el que subió a lo más alto del cielo, para que se cumpliesen todas las cosas. Él a unos constituyó apóstoles; a otros, profetas; a unos evangelistas, y a otros pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los cristianos en la obra de su ministerio y en la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y al conocimiento completo del Hijo de Dios, y a constituir el estado del hombre perfecto a la medida de la edad de la plenitud de Cristo*»⁸⁷.

⁸³ 1Cor 14,1-5.

⁸⁴ TELLO INGELMO, N., CMF., *Teología despierta de la vida consagrada*, San Pablo, Madrid 1994, 22.

⁸⁵ 1Cor 12,4-6.

⁸⁶ 1Cor 12,28.

⁸⁷ Ef 4,7-13.



EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

En las primeras comunidades cristianas, nos encontramos con la realidad de estos *carismas* enseñada por Pablo y referidos al Espíritu Santo como artífice de la Iglesia⁸⁸, del mismo modo como en otro tiempo fue la *Alianza* la realidad constitutiva de la identidad y de la cohesión del pueblo de Israel⁸⁹. Así, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, se nos presenta la manifestación del Espíritu, el día de Pentecostés⁹⁰, otorgando *carismas* particulares a los apóstoles, pero también a las gentes del entorno, siempre destinados al bien de la comunidad. La presencia del Espíritu, desde ese momento, se seguirá presentando de diferentes formas⁹¹:

- Por la repetición de los signos de Pentecostés⁹², particularmente después del bautismo y de la imposición de manos⁹³.
- Por la acción de los profetas⁹⁴, de los doctores⁹⁵ y de los anunciadores del Evangelio⁹⁶.
- Por los milagros⁹⁷ y las visiones⁹⁸.

En el trasfondo de la doctrina paulina, hay una convicción general, latente en la Iglesia primitiva: la edad mesiánica es la edad del Espíritu Santo, inaugurada con la muerte y resurrección de Cristo, comunicada al nuevo Pueblo de Dios y actuante en él. A partir del primer Pentecostés cristiano, el Espíritu Santo da vigor a la historia humana⁹⁹, por medio de la Iglesia.

San Pablo, actuará fuertemente contra los excesos y abusos que pueden producirse, advirtiendo que, si los *carismas* no contribuyen a la edificación del cuerpo eclesial, pueden hacer daño a la persona y a la comunidad. A la vez, se preocupa de que no se ahoguen los *carismas* «*No apaguéis el Espíritu. No despreciéis las profecías. Examinad todo y quedaos con lo que es bueno. Absteneos de todo mal*»¹⁰⁰.

⁸⁸ Hch 2,4-8; 4,31; 6,8-10; 8,5-7; 10,44-46; 13,1; 15,32.

⁸⁹ Sal 105,8; 106,45; 111,5.

⁹⁰ Hch 2,4.8-11.

⁹¹ LEON-DUFOUR, *Vocabulario de teología bíblica*, 143.

⁹² Hch 4,31; 10,44ss.

⁹³ Hch 8,17-18; 19,6.

⁹⁴ Hch 11,27-28; 15,32; 21,10-11.

⁹⁵ Hch 13,1-2.

⁹⁶ Hch 6,8ss.

⁹⁷ Hch 6,8; 8,5ss.

⁹⁸ Hch 7,55.

⁹⁹ WALTER, *Primera carta a los corintios*, 224-225.

¹⁰⁰ 1Ts 5,19-22.

PRIMERA PARTE Aspectos generales. Etimología y fundamentación bíblica

De esta forma, indica la necesidad de dar toda la atención a la doctrina apostólica, como criterio fundamental de la práctica cristiana, y exhorta a no olvidarse de ella, dejándose llevar por algunas manifestaciones que den la impresión de carismáticas¹⁰¹. El criterio auténtico, para conocer al auténtico *carismático*, está en la confesión de la verdadera cristología: quien no mantiene la fe apostólica en Cristo, no se puede decir que esté guiado por su Espíritu¹⁰². En la adhesión a esta doctrina apostólica, es donde reside el fundamento de la verdadera edificación de la Iglesia¹⁰³. Junto con esta valoración, hay otra de carácter más interno: la del *amor*. Si el amor no dinamiza el *carisma*, todas las actuaciones externas, no sirven, son ruido¹⁰⁴. Por ello, Pablo, coloca la *caridad*, en el centro de su doctrina sobre los *carismas*, y como su razón de ser¹⁰⁵. Esta caridad, produce en el hombre el verdadero conocimiento espiritual y la inteligencia para penetrar todo, desde el plano de Dios, que es Amor. De esta forma, se llega a poseer el pleno sentido del discernimiento espiritual, como actitud de vida, alcanzando la perfección de Cristo, para gloria de Dios¹⁰⁶. En todas las citas paulinas vemos cómo, los *carismas*, se disciernen y se aprecian, no por su dimensión subjetiva, sino por sus resultados objetivos.

Recopilando todos los elementos considerados hasta ahora, podemos concluir con esta afirmación: un *carisma* es, en su raíz, una experiencia vital de Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, por el Espíritu Santo, nos conduce a la comunión con la Trinidad, en la visibilidad histórica del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, dentro de unas coordenadas de tiempo y espacio determinadas¹⁰⁷.

¹⁰¹ Gal 1,8-9.

¹⁰² 1Cor 12,3; 1Jn 3,24; 4,1-6.

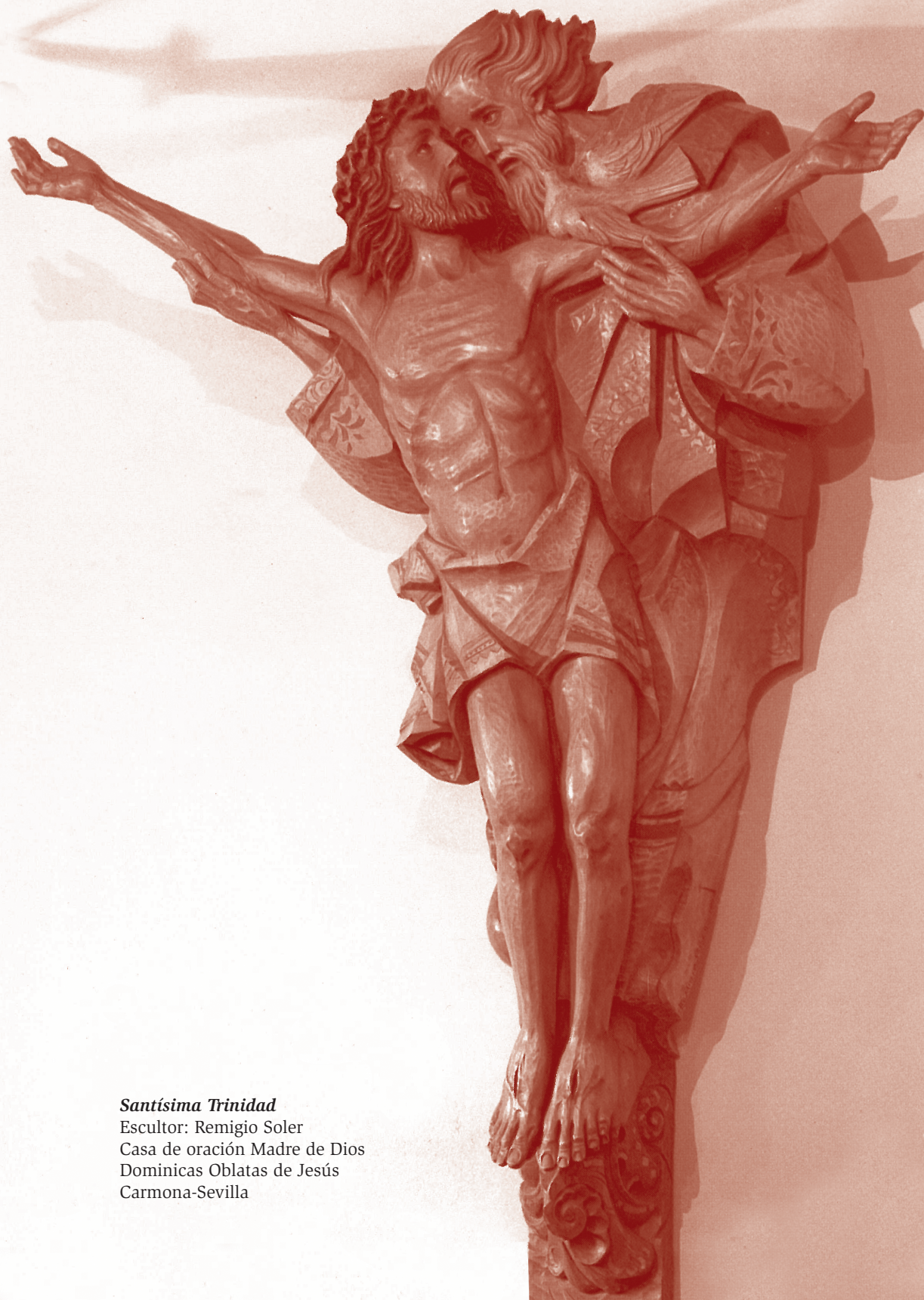
¹⁰³ 1Tim 1,4.18.19; 4,6-7.12-16; 6,2-3.13-14.20; Tit 1,9; 2,1; 2Tim 1,13; 2,14-18; 3,14-15.

¹⁰⁴ 1Cor 13,1ss.; Mt 7,22.

¹⁰⁵ 1Cor 12-14.

¹⁰⁶ Flp 1,9ss.

¹⁰⁷ TELLO INGELMO, *Teología despierta de la vida consagrada*, 42.



Santísima Trinidad

Escultor: Remigio Soler
Casa de oración Madre de Dios
Dominicas Oblatas de Jesús
Carmona-Sevilla

